

viados al Seminario por el destacado poeta chileno Pablo Neruda y por la conocida folklorista Margot Loyola.

Los estudiantes chilenos de la Universidad de la Amistad "Patricio Lumumba" exhibieron balles y canciones populares, que fueron acogidos por el público soviético con gran entusiasmo.

El artista emérito de la Federación Rusa, recitador Viashelev Somov se admiró al homenaje a Chile, dando a conocer las últimas composiciones poéticas de Pablo Neruda traducidas al ruso.

La Casa de la Amistad presentó, por otra parte, una nutrida exposición de las obras de escritores chi-

lenos que se encuentran en sus fondos, lo que contribuyó a la mejor formación de un cuadro de la cultura de este país.

Los salones y halls de la Casa de la Amistad se encontraban adornados con una interesante exposición fotográfica de paisajes y vistas de las más importantes ciudades chilenas, junto con una variada exposición de arte popular de Chile.

El Secretariado del Seminario Permanente agradecerá al señor Director del Boletín de la Universidad dar acogida a estas líneas y se suscribe de Ud. su atto. y s. s.

Por el Secretariado del Seminario

N. Diko."

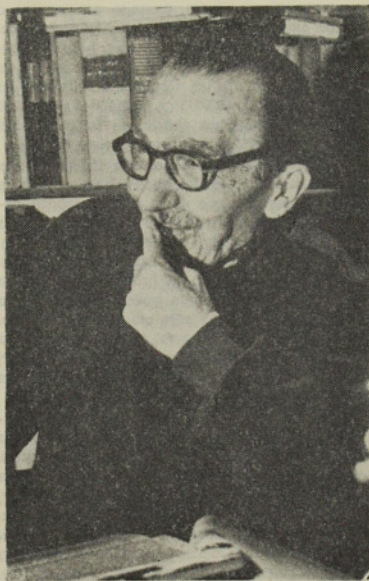
PERMANENCIA DE KAZANTZAKIS EN LAS LETRAS NEOGRIEGAS

por el PROF. MIGUEL CASTILLO

"Elegí a mi amado, elevada fortaleza
en granito construida..."

1. Estos versos del poema **AL AMADO** de la señora Elena Kazantzakis pueden, quizás, servir mejor que muchas palabras para aproximarse a una caracterización de la figura máxima de las letras neohelénicas. Porque la obra del autor de **CRISTO DE NUEVO CRUCIFICADO** —como artista, como pensador, como estudioso, como maestro, como hombre— es de tales dimensiones, que la apariencia física magra y humilde del escritor se transforma ante el espíritu de quien comienza a penetrar en sus libros, en la imagen de una elevada fortaleza en macizo granito construida, fortaleza cuya majestad parece acrecentarse de modo continuo. Kazantzakis pertenece a la serie de figuras cumbres del espíritu humano. Pero debe tenerse en consideración la circunstancia de que sólo una mínima parte de la obra kazantzakiana es conocida en español (1). A través de estas páginas y de las que seguirán con posterioridad, intentaremos proporcionar algunas noticias sobre Kazantzakis, como hombre y artista, en lo posible por medio de traducciones directas realizadas por nosotros en años de continuados estudios.

No desconocemos las dificultades que debemos afrontar para concretar este propósito. Es menester referirnos en espacio limitado a un es-



Una de las últimas fotos de Kazantzakis

critor de producción vastísima, desconocida en su mayor parte en los países de habla castellana. La íntima relación que posee la obra kazantzakiana con problemas y realidades peculiares de la moderna Grecia —en el orden cultural, estético y lingüístico— nos obliga a aludir a ellos. De otro modo, no sería posible comprender la importancia de Kazantzakis en el desarrollo de la cultura y las letras neohelénicas.

2 La evolución histórica de la nación neogriega, formada dentro del Imperio Bizantino desde principios del segundo milenio, ha sido accidentada. La desaparición de Bizancio y los cuatro siglos de dominio otomano que siguieron influyeron poderosamente en la vida material y espiritual de la nueva nacionalidad. En el plano literario, con excepción de las letras cretenses del siglo XVII, se interrumpe el desarrollo de una literatura culta con base en la lengua hablada. Se consagra el uso de un lenguaje escrito artificial, imitado con mayor o menor exageración del ático antiguo. La poesía popular, que nace con cantos heroico-novelistas a principios del milenio, conserva su vida y experimenta un notable florecimiento en los siglos XVII, XVIII y principios del XIX con los poemas que cantan la lucha de los guerrilleros contra los turcos (ciclo kléftico). Al renacer Grecia como estado independiente, en el primer tercio del siglo XIX, se impone artificialmente el uso de la lengua escrita arcaizante, "kazarévusa". Se origina así una "cuestión lingüística", glosikó dstitima, no resuelta del todo hasta hoy. Los poetas de las islas Jónicas encabezan la lucha por el uso de la lengua hablada en la poesía, el cual logra imponerse en Atenas sólo cincuenta años después de la Independencia. La prosa nace en 1888 con el libro del gran lingüista y escritor, Juan Psijaris, *To taxidi mu*, Mi viaje, enérgica proclama en favor de la lengua viva.

3 Como puede apreciarse, la literatura neogriega se aparta del desarrollo conocido por nosotros en las naciones de Europa Occidental. A la primitiva poesía popular heroico-novelistas no sigue el nacimiento de una poesía culta y, luego, de una prosa. Aquella sobrevive durante ocho o más siglos. Sólo tardíamente, en medio de violentas luchas lingüísticas, que han llegado incluso al derramamiento de sangre, nace la poesía culta y la prosa: 1823: **Himno**

a la **Libertad** del poeta jónico Dionisio Solomós: 1888: **Proclama de Psijaris** en el libro **Mi viaje**. Cuando en 1906, Kazantzakis publica su primera obra literaria, un pequeño volumen de 95 páginas, **Lirio y serpiente** (Ofis ke krino), la prosa neogriega permanece todavía en su minoría de edad. No han transcurrido veinte años desde que Psijaris lanzara su histórico llamado.

AÑOS DE ESTUDIO Y PRIMEROS TRABAJOS

4 El autor de la **ODISEA** nació en Heraklion, Creta, el 18 de febrero de 1883 (2). Sus padres eran comerciantes modestos. Por aquellos años, la patria del Greco permanecía bajo dominio otomano; y las sublevaciones griegas se sucedían, con breves intervalos, cada vez más violentas. Seis años tenía Nikos, cuando estalló la revolución de 1889, a raíz de la cual conoció por primera vez la amargura del destierro.

De vuelta a la isla natal, Nikos recibe instrucción primaria en Heraklion. Entre 1897 y 1899, durante un nuevo período de exilio, estudia en el instituto comercial de Naxos, donde aprende francés e italiano. Regresa a Creta, que se ha liberado del yugo turco sin unirse aún a Grecia, y termina su instrucción secundaria.

El 20 de septiembre de 1902 llega a Atenas para ingresar a la Universidad Nacional, dando comienzo a una vida de intensa dedicación al estudio, a la creación literaria y a los viajes, actividad esta última que nunca separará de aquellas. En adelante, la existencia del joven Kazantzakis será un continuo estudiar, viajar y escribir.

5 Cuando recibe con máxima distinción el título de Doctor en Derecho, a fines de 1906, ha escrito ya sus primeras obras literarias: un ensayo, un drama y un volumen de prosa poética editado ese año con el título de **LIRIO Y SERPIENTE**.

En 1907 se dirige a París con el ánimo de profundizar los estudios de derecho. Pero la filosofía y la literatura lo atraen, ya desde hace años, mucho más que las disciplinas jurídicas. Paralelamente a sus cursos de leyes, sigue con interés las clases de Bergson en el College de France; y continúa sus colaboraciones con diversos diarios y revistas atenienses, inicia-

das en sus primeros años de universitario.

Las cartas escritas a sus padres durante su estada en París, atestiguan la intensa aplicación con que se dedica al estudio el joven cretense. Se aísla del bullicio de la gran ciudad y se entrega por entero a los libros. Mientras prepara su clase de exámenes, y aunque no parece tener mayores pretensiones en el campo literario, escribe varios dramas, numerosos artículos de crítica y el bosquejo de una trilogía de novelas (3).

6. Ya en aquellos años de estudio en París, comienza a exteriorizar Kazantzakis una de sus más fecundas cualidades: la inquietud por dar a conocer sus propios conocimientos; el generoso impulso de poner en manos de su pueblo —sumido por diversas razones en grave aislamiento cultural— la belleza que encontraba en sus lecturas y en sus viajes. De tal inquietud ha de brotar parte considerable de su obra: ensayos y artículos de difusión sobre las corrientes filosóficas de la Europa de fines del siglo XIX y principios del XX; estudios sobre literaturas extranjeras; una larga serie de libros de viajes; una asombrosa colección de traducciones que, como tendremos oportunidad de ver más adelante bastaría para llenar una vida de exclusiva dedicación a tal labor (4).

7. Entre aquellas primeras obras de difusión, merecen citarse dos que muestran la atracción que en el joven estudiante habían despertado las doctrinas de Nietzsche y de Bergson. Son ellas su tesis FEDERICO NIETZSCHE EN LA FILOSOFIA DEL DERECHO Y DEL ESTADO, escrita en París en 1908, y un extenso estudio sobre Bergson, publicado en 1912, en el cual quiso presentar en Grecia las ideas de su ex maestro (5). Dos ensayos señalan ya en el estudiante ávido de conocimientos cierta actitud escéptica frente a la ciencia, que caracterizará su pensamiento futuro: LA ENFERMEDAD DEL SIGLO (I arrosta tu eonos). editado con el pseudónimo de Karma Nirvami en 1906, y LA BANCARROTA DE LA CIENCIA (I epistimi eireokópise), entregado a la publicidad dos años más tarde.

8. Terminados sus estudios en París, Kazantzakis se instala en Atenas y dedica gran parte de su tiempo a traducciones de obras científicas y filosóficas. Esta actividad le proporciona, a la vez, cierta tranquilidad económica que le permite dedicarse al estudio y a algunos

trabajos literarios; y la posibilidad de dar a conocer en su patria obras que estimaba de importancia. Entre 1910 y 1915, aparecen en Atenas sus versiones de: Nietzsche, ASI HABLÓ ZARATUSTRA y EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA; Bergson, LA RISA; W. James, TEORIA DE LA EMOCION; Darwin, EL ORIGEN DE LAS ESPECIES; Büchner L., FUERZA Y MATERIA; Platón, ALCIBIADES PRIMERO, ALCIBIADES SEGUNDO, ION, MINOS, SISYFOS, KLITOFON, DEMODOCO (6).

LA ASCETICA DE KAZANTZAKIS

9. Es natural preguntarse cuál era la orientación filosófica de este joven escritor que, con audacia, acometía la tarea de verter al neogriego obras de pensadores tan diversos.

"Una isla, Creta, y un libro, la ASCETICA, constituyen la base de toda la obra kazantzakiana" (7). Esta expresión resulta realmente certera cuando se penetra en el pensamiento y en la obra literaria misma de Kazantzakis. De ahí que sea necesario dedicar nuestro primer artículo a estos dos temas básicos, la ASCETICA y el ancestro cretense de nuestro artista, para abordar en próximos trabajos los aspectos más importantes de la creación literaria no conocida de Kazantzakis y llegar finalmente a la ODISEA, obra cumbre, objeto de las tres últimas partes de esta serie.

10. ¿Cuál fue la orientación filosófica de Kazantzakis? La verdad es que no resulta nada fácil esbozar una respuesta a esta interrogación. Porque Kazantzakis muestra una estrecha fusión entre el pensador y el artista, aunque, en definitiva, predominen en él los caracteres de este último. Nunca dio forma sistemática a sus reflexiones filosóficas y estéticas. No poseemos, tampoco, elementos para seguir la evolución de su espíritu desde que dejó su hogar, tradicional y religioso, hasta la publicación de la ASCETICA (Askitiki), en 1927. Conservamos algunos datos aislados. Sabemos que se inscribió en la Stoa Masónica de Atenas en 1907. Conocemos también la serie preocupación con que estudió, junto a su amigo el poeta Sikellanos, el propósito de Tolstói de fundar una religión (8).

Algunas breves anotaciones de agenda hacen referencia a sus inquietudes espirituales y a

sus personajes admirados. El primero de mayo de 1915, mientras peregrina con Sikelianós por las aldeas y campos de Grecia, escribe: "Mis tres grandes maestros: Homero, Dante, Bergson" (9). Y en diciembre del año anterior, durante una larga estada en los monasterios del Monte Athos, anota sus propósitos de escribir un libro sobre "cómo hemos vivido nuestra raza, la fe de nuestros padres; cómo hemos elevado el espíritu en todas partes; cómo hemos saludado a la vida que se levanta como saeta de la gracia divina hacia los cielos...; cómo hemos leído a Dante, a Buda, el Evangelio...; cómo hemos hablado sobre la Grecia y sobre la vida..." (10).

11. Había publicado ya algunos de sus más celebrados dramas: MAESTRO PRIMERO, ULISES, HERACLES, CRISTO y NICEFORO FOCAS, cuando Kazantzakis escribió, entre 1922 y 1923, un volumen pequeño que editó cuatro años después con el título de ASCÉTICA LOS SALVADORES DE DIOS (Askitikí Salvatores Dei). Este librito es fundamental para el conocimiento del pensamiento kazantzakiano. El mismo nombre, Ascética, nos señala una característica básica de la actitud vital del artista: la dirección práctica de sus inquietudes espirituales; la estrecha conexión que se da en él entre pensamiento y acción. La obra no constituye una exposición teórica ordenada, sino una serie de sentencias y breves párrafos que, en lenguaje conciso y sereno, expresan la búsqueda de una actitud vital (11). La inquietud terrible que llena la vida y la obra de Kazantzakis, el fuego interior que lo devoró hasta los últimos segundos de su existencia, se ocultan bajo una forma en extremo sencilla. Las primeras líneas sólo parecen repetición de elementales pensamientos, expresados de manera impersonal: "Venimos desde un abismo oscuro. Vamos hacia un abismo oscuro. Al luminoso espacio intermedio lo llamamos Vida. En cuanto nacemos comienza el retorno. Al mismo tiempo la partida y la vuelta. En cada momento estamos muriendo. Por eso, muchos han dicho: el objetivo de la vida es la muerte. Pero también en cuanto nacemos, comienza el esfuerzo por crear, por hacer algo, por transformar la materia en vida. En cada momento estamos naciendo. Por eso, muchos han dicho: El objeto de la vida efímera es la inmortalidad..." (12).

12. Ascética llama Kazantzakis a una actitud vital que admira en personajes tan diversos como Ulises y don Quijote, como Juliano el Apóstata y Constantino Paleólogo, como Cristo y Cristóbal Colón. Es difícil, pues, definir la ascética kazantzakiana. Podemos afirmar, sí, que ella dista del pesimismo de Nietzsche —pensador a quien Kazantzakis profesó gran respeto y admiración— y del optimismo irracional de una fe religiosa. Su actitud constante es de búsqueda sincera de una liberación que él mismo no sabe describir. Tal liberación está unida indisolublemente a una lucha a la cual nos impulsa cierta fuerza superior que existe en nosotros.

En ese combate, muchas veces trágicamente vano, consume su vida los más venerados personajes de nuestro artista: Teseo, Prometeo, Ulises, Cristo; Juliano, Constantino Paleólogo. A la misma estirpe de espíritus pertenecen Dante, el poeta desterrado en vida y en muerte; Cristóbal Colón, el navegante titánico que rompe los límites del mundo; Capodistrias, el primer gobernante del estado neogriego asesinado al comenzar su labor; el capitán Miguel, obstinado luchador que mantiene en los montes una lucha desesperada cuando toda Creta ha dejado de resistir; Manolios, el pastor que toma sobre sus hombros la crueldad y egoísmo de todo un pueblo; Fotis, el pope que guía su rebaño acosado por el hambre, en un éxodo sin esperanza y sin fin.

13. "La ascética es una batalla, una batalla contra todos los factores que empujan al hombre al error y al temor y lo hacen dar la espalda a la luz, hasta no ser sino un esclavo que toma por realidad las sombras que pasan frente a sus ojos. Es una batalla, un clamor". (13) "¿Cuál es el más alto deber del hombre? Clamar en el desierto. Es necesario que sepas que luchas sin esperanza; no como un desesperado, sino como un combatiente que ama el combate, y que cuando termina de batallar sin éxito alguno, cruza sus manos y canta. Esto es libertad". (14) "Venice la última gran tentación: la esperanza... Combatimos porque nos gusta; cantamos aunque no exista oído que nos escuche; trabajamos aunque no haya un patrón que, al atardecer, nos pague un salario..." (15) En TODA-RABA, la primera novela de Kazantzakis conocida en Europa, encontramos en una imagen el mismo pensa-

miento: "Un hindú luchó largamente contra la corriente que arrastraba su barquilla hacia una catarata. Cuando este noble combatiente comprendió que todo esfuerzo era vano, dejó los remos y comenzó a cantar... ¡Ah! Que mi vida sea esta canción: no espero ya, no temo ya, soy libre". (16).

14. **Combate** es la palabra que más se repite en la ASCÉTICA. El Dios de Kazantzakis no es un ser superior, intemporal e inmaterial. No es todopoderoso; no es todo bondad; no es todo sabiduría; no es todo pureza; no es el salvador del hombre: "es hombre y mujer; mortal e inmortal; estéril y espíritu; nace, engendra y muere; es amor y muerte". (17). La esencia de Dios es el combate. Por eso, no hay entre él y el espíritu humano diferencia alguna. Este es, en realidad, el único dios cognoscible. "Una llama es el alma del hombre; un pájaro de fuego. Salta de rama en rama, de cabeza en cabeza y exclama: —no puedo detenerme; no puedo consumirme; nadie puede apagar me". (18). A este dios decimos, por mandato de él mismo: "No aceptes preguntar: —¿Vencéremos? ¿Seremos vencidos? ¡Combate!" (19).

15. Que la ascética no era una palabra vana para Kazantzakis lo habrá de demostrar su vida entera. Ella será una noble, generosa y heroica lucha por la fraternidad, por la belleza por el amor. Combatirá sin tregua, sin doblegarse jamás ni ante tribunales ni ante inquisidores, ni ante la deliberada incompreensión y hostilidad de los "representantes oficiales" de la cultura en su patria, ni ante el mismo dolor del exilio en que terminó sus días.

Como lo hace notar Merlier en el prólogo a su versión francesa de la ASCÉTICA, a medida que recorremos las páginas de este libro, comprendemos que la historia de la filosofía y la historia de las religiones llevaron a Kazantzakis de desencanto en desencanto. Ningún sistema filosófico o religioso pudo ganar totalmente su espíritu inquieto. Y esto, no porque ejercitara una crítica sistemática de ellos, sino porque ninguno le parecía contener un auténtico humanismo. No cayó en una actitud despectiva de todo lo elaborado por la humanidad en siglos de penoso esfuerzo por explicar-se el mundo y la existencia. Por el contrario, estudia, lee, viaja, sin descanso, admirando —y difundiendo luego en sus escritos— todo

lo que considera aportes de valor para un humanismo que merezca tal nombre.

16. ¿Hacia dónde y hacia quiénes tendió la mirada de su espíritu? En el prólogo a la edición griega de ALEXIS ZORBAS, escribe: "En mi vida, mis mayores bienhechores han sido los viajes y los sueños. Entre los hombres, vivos y muertos, muy pocos me ayudaron en mi lucha. Sin embargo, si quisiera señalar cuáles dejaron más profundas huellas en mi alma, quizás nombraría tres o cuatro: Homero, Bergson, Nietzsche y Alexis Zorbás" (20). Hay otros nombres importantes, como los de Buda, Cristo, Dante, el Greco y Lenin (21).

Esta enumeración, que puede parecer extraña para nuestras mentes de formación occidental, contenía algo auténtico para Kazantzakis, cretense, antes que griego, asiático o africano antes que europeo. Si sus inquietudes se hubieran encauzado hacia la pura especulación teórica, su meta habría sido "unir la austera lógica occidental con la divina locura oriental", según lo confiesa en la citada novela ALEXIS ZORBAS.

La posición de Kazantzakis es indudablemente seria y sincera, aunque nos parezca contradictoria. El sacrificio de Jesús lo conmueve hasta las lágrimas y le inspira una de sus grandes novelas, LA ÚLTIMA TENTACION. A la vez, la Revolución Soviética se le presenta como un inmenso esfuerzo por traer al mundo la fraternidad y desterrar para siempre la injusticia; y escribe entonces esa desgarradora "confesión en forma de novela" que se llama TODA-RABA. El mínimo Francisco de Asís lo insta a escribir un himno a la mansedumbre, en EL POBRE DE ASÍS. Pero, a la vez, la lucha liberadora de su indomable patria, Creta, le dicta páginas de vibrante grandeza épica en LIBERTAD O MUERTE (El capitán Miguel). El pastor mártir de CRISTO DE NUEVO CRUCIFICADO aquieta la tentación carnal con una espantosa enfermedad enviada por el cielo. Mas, algunos años antes de publicar el CRISTO, la sensualidad robusta y sana de un campesino macedónico —que goza de la vida intensamente y para quien el único pecado no perdonable es el dejar esperando a una mujer que llama desde el lecho— lo lleva a enhebrar el relato de ALEXIS ZORBAS.

EL ANCESTRO CRETENSE
DE KAZANTZAKIS

17. ¿Son estas burdas contradicciones o estudiadas maneras de asombrar? No; en absoluto. En todas las obras recién aludidas encontramos auténtica belleza; en todas hallamos el sello de un verdadero artista. Lo que juzgado superficialmente parece contradicción corresponde a una realidad anímica distinta de la occidental. Debemos tener en cuenta que Grecia Moderna —en mayor grado que España— ocupa un lugar especial en Europa. Grecia y España —aquella más que esta— han conmovido por largos siglos con un mundo extraño para Europa, con el mundo musulmán. Este contacto ha influido notoriamente en la psicología de los pueblos español y helénico, los cuales muestran una fuerza vital extraordinaria; una disposición especial hacia la aventura temeraria y hacia el heroísmo; una rudeza y obstinación que conduce en determinadas circunstancias a terribles extremos. Ambos pueblos han creado una poesía popular, rica y fecunda con algunos caracteres comunes: sobriedad formal, lirismo austero y contenido, acentuado realismo.

18. En Creta, más aún que en Grecia continental, la historia registra una gran mezcla de sangre. Mucho antes de la conquista turca, termina da en 1669, la isla había sido dominada por los árabes. Ellos permanecieron en Creta después de la reconquista del emperador bizantino Nicéforo Focás en aldeas llamadas hasta hoy varvari (berberes). El padre de Kazantzakis procedía de una de ellas; y el escritor se enorgulleció siempre de llevar sangre árabe en sus venas. "Soy cretense y después griego" (22), solía decir con decisión. En su último libro de viajes, escribe al respecto: "Me complace pensar que mi sangre no es puramente griega y que desciendo un poco de los beduinos. Probablemente, algún viejo antepasado, siguiendo la media luna y el estandarte verde del Profeta, se embarcó en una de esas galeras árabes que partieron de España a la conquista de la isla donde corren como un río la miel y la leche: Creta. Habiendo pisado tierra firme, varó su barco en la arena y lo quemó para suprimir toda esperanza de retirada. Así, batiéndose bajo la augusta protección de la desesperación, obligó en él a vencer a las fuerzas desespera-

das. Durante mis paseos a lo largo de esta orilla árabe, me esfuerzo en distinguir los gritos inarticulados que estallan en mí y discernir el sombrío rostro de este antepasado." (23)

19. Después de haber dejado de lado el entusiasmo nacionalista juvenil, que lo llevó a participar como voluntario en las Guerras Balcánicas, Kazantzakis siguió atribuyendo importancia al ancestro racial. En la ASCETICA escribe: "No eres uno. Eres parte de un cuerpo. Por un momento, brilla bajo el sol uno de tus rostros. De inmediato se apaga y se enciende otro, más joven que el tuyo, delante de ti. La raza es el gran cuerpo, el pasado, el presente, el porvenir. Tú eres un mínimo rasgo. Ella es el rostro". (24) Al referirnos, en otro artículo, al libro de viaje sobre España, podremos ver con qué entusiasmo asocia Kazantzakis su isla con aquel país, por razones de semejanza racial; con qué emoción visita los monumentos hispano-árabigos; con qué fervor escribe su *Himno a Don Quijote*, el "gran asceta". "En Creta y en España me siento en mi casa y desterrado, en cualquier otra parte" —escribió—. Y aludiendo al carácter del protagonista de la ODISEA, aclaraba: "Nací en Creta, en la isla donde se realizó una síntesis de Grecia y del Asia. Mi Ulises no es ni heleno ni bárbaro, sino las dos cosas juntas: es cretense".

20. Una fecunda mezcla de sangre, consecuencia de innumerables invasiones y conquistas ha producido en la antigua isla de la "taoumajia" y de las "bañadoras" una raza muy especial, dentro de la misma Grecia. El viento ardiente de Africa y el hálito misterioso de las aguas que llegan desde Asia bañan a la isla; la hacen más oriental que europea. Allí se da un sentido especial de la vida y de la muerte: vida intensa y desprecio a la muerte. No son estas meras palabras. Doscientos años de dominio otomano ven sucederse en forma ininterrumpida sangrientas revueltas (25). Puede aplicarse a los cabezallas tormentos inimaginables, el empalamiento, la hoguera o el desollamiento; puede degollarse a miles de mujeres y niños en una jornada; puede prenderse fuego a aldeas y monasterios cercados; puede hacerse volar pueblos enteros. Sólo una cosa es segura: los cretenses no han de cejar.

En TODA-RABA, Kazantzakis define con tres

palabras a su patria: "Creta es una roca roja en un mar indigo" (26). Es, sin duda, una roca, y muy dura. Y su color es rojo vivo, pues la sangre ha empapado cada palmo de su tierra, ha inundado cada grieta de su suelo.

21. En la fiesta, el cretense danza y golpea la tierra con los pies, mientras canta un poema que desafía a la muerte:

"Gozad mozos, gozad mozas, que el día está
[terminando;
y Caronte nuestras horas, una a una va con-
[tando.

Vamos, comience la danza,
que la negra tierra nos devorará.
Gozad mozos, gozad mozas, vuestra fresca
[juventud,
porque tiempo ha de venir —en que la cubra la
[lápida.

Ballemos, siga la danza,
que la negra tierra nos devorará.
Gozad mozos, gozad mozas, ¿quién vivirá el
[otro año?

Ya Caronte ha decidido no dejar alma ninguna.
A esta negra tierra que nos comerá,
vamos, vamos, dale, dale con el pie.
Esta tierra con sus hierbas
come mozos y doncellas.
Esta tierra con sus flores
come mozas, como niños.
A esta negra tierra que nos comerá,
dale, vamos, vamos, dale con el pie". (27)

En la guerra, el cretense empuña su fusil, enarbola su enseña negra y roja y grita "Libertad o muerte". Es libre mientras no cae, pues está luchando. Es libre al caer, porque él ha elegido, con el combate, la muerte.

22 La ascética de Kazantzakis tiene hondas raíces en las peculiaridades de su patria cretense; en lo que él llama "mirada cretense ante la muerte": auténtica ausencia de todo temor a la muerte y amor pleno a la vida. Toda su existencia es una lucha por la fraternidad y la justicia. Su ritmo de trabajo, de intensidad realmente asombrosa, nunca se detiene. Su inquietud interior, sus dudas y vacilaciones, su pretendido "nihilismo", no se tradujeron en inactividad o aislamiento egoísta. En el plano de la reivindicación de la lengua y la cultura populares, su obra adquiere dimensiones gigantescas, como tendremos oportunidad de comprobarlo en un próximo artículo. A una

edad en que decae la energía de todo hombre, su afán creador lo impulsa a emprender obras tan vastas, como las versiones neogriegas de los poemas homéricos. En su exilio de Antibes, en suelo que dos milenios antes fuera griego, combate toda una década contra la leucemia, sin disminuir su actividad. A principios de octubre de 1957, gravemente enfermo y en la imposibilidad física de escribir, envía al Comité de Paz de China la promesa de tomar de nuevo la pluma y contar su último viaje a la brevedad posible. Este y otros proyectos no llegaron a realizarse. La muerte lo arrebató el 26 de octubre en una clínica de Friburgo (28). 23 Murió Kazantzakis lejos de su patria, a la cual no sólo había llevado a todos los rincones de la tierra a través de obras verdidas a más de treinta idiomas, sino que le legaba el mayor monumento lingüístico y literario de su historia moderna (29). Lleno su espíritu de proyectos de nuevos trabajos, recordó, quizás, al dejar la existencia los versos de su CANTO A MAHOMA:

"¿Por qué, Señor, tomas mi vida?
No están marchitas todavía mis en-
[trañas,
mas tienen aún flores.
Y si dices que me amas, por qué —yo
[clamo—
con tu mano derecha me das muer-
[te?" (30)

NOTAS

(1) Los títulos de Kazantzakis publicados en español son los siguientes: a) En Santiago de Chile: *TODA RABA Y EL JARDIN DE LAS ROCAS*, 1937 y 1941 respectivamente; b) En Buenos Aires: *CRISTO DE NUEVO CRUCIFICADO* (1954), *LIBERTAD O MUERTE* (1957), *ALEXIS EL GRIEGO* (1958), *MELISA* (1957), *TESEO* (1958), *EL POBRE DE ASIS* (1959), *LA ULTIMA TENTACION* (1960), *EL JARDIN DE LAS ROCAS* (1962); en Barcelona, España. *OBRAS SELECTAS* Vol. I, reedición de traducciones anteriores: *TODA RABA, CRISTO NUEVAMENTE CRUCIFICADO, EL POBRE DE ASIS, LIBERTAD O MUERTE* (1960). Recientemente hemos enviado a la Sra. Kazantzakis nuestra versión directa de la tragedia *CRISTOBAL COLON*. La mayor parte de las obras enumeradas ha sido traducidas a través de versiones francesas.

(2) Pandelis Prevelakis, uno de los más grandes estudiosos de la obra kazantzakiana, ha establecido documentalmente el año 1883 como fecha de nacimiento de nuestro artista: Nikos Kazantzakis: Simvuli sti

Ironografía tu vtu, N.K.: Contribución a la cronología de su vida, Atenas 1959, pág. 5; y **O piitis ke to piima tis Odissias**, El poeta y el poema de la Odisea, Atenas 1958, pág. 283.

(3) Diez cartas escritas esos años proporcionan noticias sobre sus afanes y proyectos: **Simfonía anzropu ke hiperanzropu**, Unión de hombre y superhombre, estudio de M. Parlaman, en rev. Kenuria Epojli (Nue. va Epoca), otoño de 1958, pág.

(4) Ya desde los años de estudio en la isla de Naxos, Kazantzakis había dado muestras de gran facilidad en el aprendizaje de idiomas. En pocos años llegó a dominar las principales lenguas europeas y pudo traducir directamente del francés, inglés, alemán, español, ruso, italiano y griego antiguo.

(5) La rev. Kenuria Epojli en su ed. de homenaje, otoño de 1958, lo reproduce íntegramente.

(6) Otros títulos editados dentro del mismo lapso: Eckermann J.P., Conversaciones con Goethe; Lafont C., La acción sobre la base de la ciencia; Maerlinck M., El tesoro de los humildes.

(7) Jaris P., **O taxidiotis o afighitis**, El viajero y es narrador, estudio, en rev. Nea Hestia, Navidad de 1959, pág. 244.

(8) En la soledad del Monasterio de San Pablo, en el Monte Athos, escribe el 8-XII-1914: "Anoche Tolstói me conmovió profundamente... Su trágica fuga; confesión de derrota. Quería crear una religión y no pudo sino inventar historias... Su más profundo sentir — él bien lo sabía — no llegó a expresarse". En otra pág. de agenda, 19-III-1915: "Un joven me dijo anoche que mi rostro se parece al de Tolstói. Esto me conmovió, porque la esencia del esfuerzo de Tolstói es la misma de mi obra". Prevelakis, Contribución, pág. 8.

(9) Anotación de agenda, Prevelakis, Contribución, pág. 8.

(10) El libro proyectado fue escrito entre el 12 y el 18 de julio de 1915, en el Monasterio de la Virgen de la Montaña. Su título era **MONTE SAGRADO**. No apareció desgraciadamente después de la muerte de Kazantzakis.

(11) La **ASCETICA** se publicó en la rev. **ANAGHE. NISI** (Rensacimiento) Nº 11.12 de 1927. El mismo año se edita en forma separada. Existen tres versiones alemanas: la de Elsa Lange (1923, posiblemente); la de Karl Dietrich, realizada en Leipzig con colaboración del propio autor; y la de Karl A. Horst, editada por Donau-Verlag en 1953. El Institut Français d'Athènes publicó en 1951 una edición bilingüe, con versión de Octave Merlier.

(12) **Ascética**, Pág. 9. Nuestras citas están tomadas de la ed. griega de 1945 (8º 84 pp.).

(13) Merlier O. Prólogo a la versión francesa de la **ASCETICA**, trad. al griego por G. Pratzikás, en rev. Nea Hestia, Nav. de 1959, pág. 101.

(14) **TODA RABA**, Pág. 147.

(15) **ASCETICA**, pág. 19.

(16) **TODA RABA**, pág. 136.

(17) **ASCETICA**, pág. 54.55.

(18) **ASCETICA**, pág. 75.

(19) **ASCETICA**, pág. 68.

(20) Prólogo a la 3ª ed. griega de ALEXIS ZORBAS.
(21) Kazantzakis dedicó una serie de **CANTOS** (Kanta) en endecasílabos a los **CONDUCTORES DEL ESPIRITU HUMANO**. Entre ellos figuran poemas a Buda, Cristo, Don Quijote, Santa Teresa, Dante, Leonardo, El Greco, Psijaris, Lenin, Mahoma. Se publicaron en un vol. con el título de **TERZINES**, en 1962.

(22) Conversación con O. Merlier, cit. en **Prólogo a trad. francesa de la ASCETICA**, en rev. N. Hestia Nav. de 1959, pág. 99.

(23) Cit. por F. Gutiérrez en Prólogo a **OBRAS SELECTAS DE KAZANTZAKIS**, del último libro de viajes, reelaborado a principios de 1957 con el título de **"DU MONT SINAI A L'ILE DE VENUS"**.

(24) **ASCETICA**, pág. 29.

(25) Una idea del carácter de las insurrecciones griegas y de las represiones que seguían a ellas puede proporcionar la cifra de 17.000 rebeldes muertos, que dejó la revolución de 1821. Veintidós revueltas generales se produjeron en poco más de dos siglos de dominio otomano. Cifras detalladas en Mijalopoulos F., **AGONES KE DIRKA TON KIPRION**, Luchas y derechos de los Chipriotas, en Nea Hestia Nav. de 1954, pp. 13 a 51.

(26) **TODA RABA**, pág. 21.

(27) Politis N., **Ekloghé apó ta tragudia tu helinikú laú**, SELECCIONES DE CANTOS DEL PUE. BLO GRIEGO, fragmentos del poema Nº 223.

(28) Los apuntes para el nuevo libro sobre China fueron desarrollados por la Sra. Kazantzakis en un epílogo que con el título **DESPUES DE VEINTE AÑOS**, añadió a la 4ª ed. del primer libro de viajes sobre JAPON-CHINA, Atenas 1958.

(29) Kazantzakis no encontró en su patria reconocimiento para su labor. Desde el juicio seguido en su contra en enero de 1928, raíz de una exposición de impresiones sobre su segundo viaje a la Unión Soviética, hasta las votaciones de la Academia Sueca que desecharon su nombre para el Premio Nóbel, toda la vida de Kazantzakis está llena de dificultades y sinsabores derivados directa o indirectamente de sus posiciones, defendidas siempre con altivez y vigor. No poseyó una cátedra en la Universidad Nacional. No perteneció a la Academia de Atenas. No encontró en la patria editor que publicara su obra cumbre, la **ODISEA**, ni su mayor trabajo de traducción la versión métrica de las epopeyas homéricas. La **HISTORIA DE LA LITERATURA NEOHELENICA** (Historia tis neohelínikis logotéchnias) de K. Dimarás, uno de los más reputados estudiosos de las letras neogriegas, de dieciséis media páginas al escritor que lograra atraer la atención mundial sobre la literatura de Grecia Moderna, cuyas obras obtuvieron el mayor número de traducciones — a gran distancia de la de cualquier otro artista neohelénico.

nico (2ª Ed., Atenas 1956, Vol. I pág. 432). No le fue dado siquiera vivir sus últimos años en Grecia. A ninguno de estos hechos fueron ajenas sus posiciones en los planos lingüísticos, social y político. Su actitud ante la Revolución Soviética, su adhesión al Movimiento de la Paz, influyeron, sin duda, tanto en Estocolmo como en Atenas. Sólo fuera de Grecia encon-

tró quien patrocinara la labor de su vida, la ODISEA. Sólo lejos de la Hélade halló al amigo que captó, quizás, más profundamente la grandeza de su obra, Albert Schweitzer. (50) **CANTO A MAHOMA** (Kanto sto Mujameti), versos 140,143. A fin de evitar repeticiones inútiles, indicaremos la bibliografía al término del último artículo de esta serie.

APOTEOSIS DE KANDINSKY EN NUEVA YORK

El Museo Guggenheim de Nueva York se convirtió en un palacio dedicado a la exhibición de la obra total de Kandinsky. Por vez primera se ha reunido aquí cuanto creó el gran explorador del nuevo continente artístico: el del "arte sin objetos". El gigantesco Museo fue visitado diariamente por una verdadera multitud, fascinada ante las visiones y caprichos cromáticos de la obra de Kandinsky, que nunca antes había podido contemplarse en todo el despliegue de su opulencia, transformando el edificio entero en una especie de quimérico lugar de la fantasía.

El Museo estaba especialmente capacitado para esta retrospectiva, pues poseía ya 200 obras del pintor. La exposición fue preparada por el Director, Thomas M. Messer, que, durante dos años, gestionó el envío de obras de numerosos museos y coleccionistas. El resultado fue impresionante y la exposición de Nueva York se repetirá en París, Basilea y La Haya.

La exposición de Nueva York, que se inicia con las primeras obras de comienzos de siglo, exponentes de la escuela romántico-realista de Múnich —como Klee y Marc, Kandinsky fue discípulo de Stack— nos permite seguir todas las metamorfosis del "gran descubridor", en el verdadero sentido de la palabra, desde los tiempos del "Jinete Azul" y la primera época de fecunda labor en su patria, hasta su feliz permanencia en la Bauhaus de Weimar (1), (Dessau más tarde), el período de la nueva emigración a París y las últimas fases de su labor, ya que en una sala especial se nos brinda una síntesis de todas sus épocas en el estilo abstracto.

Además de las obras del Museo Guggenheim, se exhibieron numerosos cuadros

(1) N. del Trad.—Por tratarse de aspectos poco difundidos, de los que podemos brindar un testimonio personal y directo, acaso convenga recordar que en esa época "feliz" Kandinsky apenas ganaba para vivir con suprema estrechez, que su agente de Nueva York sólo era un agente de muy buena voluntad y que la presencia del artista en la urbe yanqui hubiera pasado entonces poco menos que inadvertida. En aquella época la Bauhaus misma se sostenía precariamente en Weimar, hubo de ser trasladada a Dessau, y acusada de "Kultur bolschewismus", fue al fin suprimida por el régimen nacionalsocialista. Su fundador, Walter Gropius, es hoy primera figura de la arquitectura norteamericana más moderna y audaz. Tal vez sea también interesante la personalísima confianza que en una ocasión nos hizo Kandinsky: la de que la ciudad de París le seducía, pero no podía soportar la vida artística, el ambiente estético de París. Su primer intento de avencindamiento —muy de su conveniencia en todos sentidos— terminó en verdadera fuga. Salíó literalmente "huyendo" de regreso a Múnich. Del período de su nueva emigración a la urbe francesa carecemos de noticias directas y fidedignas. De los tres grandes rusos emigrados: Kandinsky,